



PARROQUIA CORAZÓN DE MARÍA GIJÓN



www.pacomargijon.org

Avda. Pablo Iglesias, 82 • 985 37 09 44



*Domingo 2
Pascua
Ciclo B
11-4-2021*

EL RINCÓN DEL PÁRROCO

“ENTRÓ JESÚS Y SE PUSO EN MEDIO... y dijo: ¡Paz a vosotros!” En este segundo Domingo de Pascua, llamado “de la Divina Misericordia”, queremos que nos siga llegando la paz de Cristo Resucitado a toda nuestra existencia y nuestro entorno. Para ello, el Evangelio de hoy nos da la clave: hay que dejar a Jesús ponerse en medio, en el centro de nuestra vida, en el puesto principal de nuestros deseos, preferencias y afectos. Dejar al Señor ser el señor de nuestra vida, ponerse en medio de nosotros.

Al Apóstol Santo Tomás le costaba poner a Jesús en el centro, ni aún con el testimonio de sus hermanos. Exigía el empirismo personal, corroborarlo por sí mismo, individualmente. Había sucumbido en la prueba de la fe con la huida; desencantado, no estaba con la comunidad. Y es que, en soledad, no se puede creer y alimentar la fe, necesitamos de la comunidad eclesial. La primera lectura nos habla bellamente de cómo vivían los primeros creyentes en la comunidad: “lo poseían todo en común”, “nadie pasaba necesidad”, “daban testimonio”, y “Dios los miraba con mucho agrado”. Su fuerza estaba en la Iglesia.

Sólo así, poniendo a Jesús en el centro de nuestra vida y creyendo en comunidad, podemos acoger la paz que el Resucitado nos regala: “Paz a vosotros”. Una paz que ahuyenta nuestros miedos, que calma nuestras ansiedades, que mantiene viva nuestra esperanza, que nos ayuda a ver al otro con bondad.



Santo Tomás quedó restaurado en su fe cuando dice “mío” al llamar al Señor, porque expresa su cercanía y su afecto hacia Él. Además, vuelve a la comunidad, lo que le ayudará a seguir creciendo en la fe.

Señor mío y Dios mío, como la primera comunidad, queremos ponerte en el centro, para que tu paz nos llene de gozo.

P. Juan Lozano, cmf.

HÁBLAME, SEÑOR, TE ESCUCHO

1ª lectura: Hechos de los apóstoles 4,32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

2ª lectura: Carta del apóstol san Juan 5,1-6

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Evangelio de San Juan 20,19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.» Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

¿Cómo se sostiene la Iglesia Católica?

El dinero que recibe, y que dedica a desarrollar toda su labor, tiene distintos orígenes: las aportaciones directas de los fieles, ya sea por medio de colectas o de donativos y suscripciones; de herencias y legados y, también, de la asignación tributaria. La cantidad que se recibe del porcentaje de los impuestos de los contribuyentes que así lo dicen se reparte solidariamente desde el Fondo Común Interdiocesano.

«La financiación de la Iglesia católica en España se consigue gracias al Fondo Común Interdiocesano que es, como su propio nombre indica, un fondo común desde el que se reparte solidariamente el dinero de la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta. Este dinero distribuido solidariamente entre todas las diócesis españolas de forma que las que menos posibilidades más reciben proporcionalmente, supone de media el 25% de la financiación básica de las diócesis españolas, aunque depende del tamaño de cada diócesis llegando a suponer hasta el 75% de los recursos de las diócesis más pequeñas. Este fondo se obtiene de dos fuentes principales: las aportaciones directas de los fieles y la Asignación Tributaria.

Las aportaciones directas y voluntarias de los fieles se obtienen por diferentes cauces como colectas, donativos, legados, herencias. Con todo, es la suscripción periódica (mensual, trimestral, semestral o anual) la que se constituye como el modelo más deseable de sostenimiento de la Iglesia, ya que gracias a esta periodicidad en la financiación se puede administrar el presupuesto de forma más eficaz para ir afrontando los distintos problemas que día a día van surgiendo en las distintas diócesis de nuestro país. Las aportaciones directas y voluntarias de los fieles son la principal fuente de financiación de las diócesis y suponen más de un tercio de los recursos disponibles. En el año 2018 llegaron al 33% del total de los recursos.

En cuanto a la asignación tributaria, podemos decir que, desde que se estableció el nuevo sistema de Asignación Tributaria en 2007, ha venido aumentando el porcentaje de contribuyentes que marcan la casilla de la Iglesia y que reconocen su labor. En concreto, en la Declaración de la Renta 2018 aumento el número absoluto de personas que asignaron a la Iglesia en 51.658 nuevas declaraciones, un 4,4% más que en el ejercicio anterior.

Por su parte, el patrimonio eclesiástico supone una fuente de riqueza y valor para toda la sociedad española. Más de 40.000 entidades católicas gestionan dicho patrimonio autónomamente. No obstante, el indiscutible valor de dicho patrimonio obliga a su continua conservación y rehabilitación, lo que también supone importantes gastos. Este hecho se aprecia en un reciente estudio en el que se muestra que el gasto en conservación de edificios y construcción de nuevos templos que han supuesto más de un tercio del presupuesto anual de las diócesis españolas en 2018.

La Iglesia también presenta otras fuentes de financiación entre las que se encuentran subvenciones otorgadas en convocatorias públicas o algunas actividades económicas, que vienen a complementar en un 27% el presupuesto que la diócesis destina a fines muy variados y amplios.

En 2018 un 23% de los gastos del conjunto de las diócesis españolas fueron gastos pastorales y asistenciales. Los gastos de conservación de edificios y gastos de funcionamiento han supuesto para las diócesis un 29% de su economía.

